

Re-existencias

#1

Voces
que
luchan



Editorial:

Re-existencias: Voces que luchan, es un fanzine autogestivo, de libre reproducción y difusión que cuenta con la participación de diversas personas unidas en torno a la lucha desde el arte y la crítica social, política y económica, pues ante la represión y vulneración de derechos humanos en Colombia, este fanzine da cuenta de diversas problemáticas sociales y formas de resistir, ya sea desde las artes gráficas, literarias, o desde los análisis académicos, entendemos una forma de protesta desde la autopublicación, no nos acogemos a ningún partido y no nos une un interés distinto a la necesidad de decir y ser escuchados o escuchadas.

Ningún participante de esta revista tiene vínculos concretos con la publicación en general y no son responsables por lo que aquí se publica.

Para obtener el archivo de impresión,
colaborar en un próximo número
o apoyar con ide(A)s
escriba a:
reexistenciafanzine@gmail.com

Portada de esta edición por: [@briquetalgo](#)
Contraportada por: [@bleunyn](#)

Mi viejo el obrero

Por: [Sebastian Cota](#)

Mi viejo lleva trabajando 50 años, su historia, como muchas historias en este país, es una historia de resistencia y lucha por un mañana.

El viejo vivía en una casa campesina, parte adobe y parte palos enterrados en tierra con telas para atajar un poco el frío, frío que corría inclemente en una loma bien quebrada de un pueblo montañoso del amplio departamento de Boyacá. Él se salió de su pueblo a los 14 años una mañana soleada, con solo una caja que contenía: un par de camisas, una ruana sin cardar, dos cobijas que se robó de “su” cama y un sombrero viejo; pidió unos centavos de algún familiar que entendía lo que era nacer destinado a vivir sin oportunidades, en un país donde hacer más que 5to de primaria era un privilegio. Ese día cogió un bus pa’ Bogotá, aquí llegó a vivir de “arrimado” a bultiar en la plaza, a trabajar de ayudante de obra, de celador o de lo que le tocara para comer un algo y ahorrar para pagar la pieza a final de mes, al ver que nada de esta ciudad lo convencía, salió de nuevo a buscar su camino marchando a su suerte por el noreste de Colombia, con la esperanza de participar de la entonces bonanza económica de Venezuela, país que desde su rol de pobre indocumentado lo acogió como trabajador informal, con violencia xenófoba, sueldos debajo de los mínimos dignos, incertidumbre por la deportación o el asesinato que se auguraba para los migrantes colombianos, pero también, con experiencias de vida, con amores y esperanzas de un mañana distinto; en una de estas travesías como recolector de arroz, al hombre lo picó una culebra y casi se muere en un país que le era ajeno, que como si fuera un implante mal hecho lo rechazaba y aunque sobrevivió, le quedó el veneno por esa tierra hermana.

Después de esa experiencia volvió a Colombia y se radicó en Bogotá, “la ciudad de las oportunidades”, aquí, en este islote de esperanza a 2.600 metros de altura, donde un pobre bien pobre (según contaban), se podía volver un rico bien rico

(aunque nunca nadie ha encontrado a uno de esos), donde lo importante era trabajar y no quejarse, resistiendo y aguantando malos tratos, gobiernos corruptos, narcotráfico, bombas en cada esquina, sentenciados que se hacían sus cárceles, dirigentes sindicales asesinados, genocidios de movimientos sociales y todo lo que implicó se colombiano en los años 80’s y 90’s, se volvió viejo, siempre trabajando en lo independiente, nunca quiso trabajarle a nadie, pero siempre siguió su ley, hacer lo mejor y resistir dignamente los vejámenes de la vida, más allá de eso, de la vida en Colombia.

Hoy yo paro por los viejos, los dones y las doñas que saludo por el barrio, que me vieron crecer en un país que me dijo que no podía estudiar porque éramos pobres, que sin la beca de una Universidad pública no había futuro, que el arte era pa’ los otros, pa’ los ricos, para los pobres es la “artesanía”, lo que no vale y no está bien hecho. Paro por todas las personas que están enajenadas de su trabajo, que camellan jornadas infinitas pa’ que otro empresario o político malparido mantenga sus lujos, yo paro porque sé que sobrevivir en Colombia es un acto de lucha y una escuela de amor por los y las demás.

La forma de manifestarme, desde quién soy y desde mi herencia campesina es el trabajo, pero no trabajo para ningún explotador, trabajo por un mejor lugar para existir, para que a los demás no les toque la xenofobia por ser de otro lugar o por ser pobres, que no les toque arrodillarse por un trabajo de mierda, ni pensar que gracias al patrón se puede comer, porque somos nosotros, nosotras, el pueblo obrero, campesino, indígena, raizal y popular, quienes sostenemos las banderas de la libertad y de la esperanza. Si nos atacan con represión y muerte, que sepan que nuestra lucha no la callan sus fusiles, nuestra lucha, así como la del viejo, de la vieja y de todas las personas que han hecho de este pedazo de tierra un hogar, es la memoria y la dignidad para conseguir un mejor mañana.

DE ASALTO FUERON ASESINADOS

atacan la libertad

POCAS HORAS Viva, PARTIDA EN DOS

cautiva y desarmada

ANOCHÉ.

durante varias horas

LA ¡LIBERTAD!

VIVA!

ALZA LA CABEZA

grita

EL PUEBLO ES SOBERANO

al SUELO

LA Patria

Gente Del Sol

Por: Brayan Agudelo

Desde los años 1600, muchos desaparecidos.
hasta muertos por guerra siendo justificados,
con el tiempo olvidados, en casa invadidos.
Por control de terrenos han sido desplazados.
¿A la negación histórica como nos defendemos?,
Si la crítica escuela no llega a todos los extremos.
De todos los entornos habrá que leernos,
El espíritu de Pizarro sigue intacto.
La diferencia económica no importa, así no se nazca para semilla.
La lucha afuera es una pronta realidad, vendrá el estallido social.

Regresarán de nuevo.
Es para la gente del sol que lucha por su trigo.
Regresarán de nuevo.
Es para la gente del sol que lucha el interés público.

Fácil y sencillo,
Sabiedo preguntar quién dio la orden de proceder.
Innecesarias inversiones, a la soberanía nacional se invierte millones
Escándalos y falsos testigos, cerca de los amigos y más los enemigos
Las madres de mayo con fotos de sus hijos.
¿Ahora la tierra ya no es de quien la trabaja?
No importa el camino que tomas, es el dialogo o uso de armas
Enceguecidos por una falsa potestad, eres historia...

Por: Sergio Sandoval

FURIA

Por: Fabián Bustos

Corro.
Y como una rata, huyo de la escoba.
A fuerza de conciencia o de empujones.
Para un lado y para el otro.
Quieta no me puedo quedar, sería un crimen.
Me muevo, zigzagueo, intento esquivar balas que no logro ver.
Zumban.
Y como un murciélago, me guío por instinto.
No siempre se consigue, no todas a mi alrededor la libran.
Acorralada.
Busco madriguera en cualquier edificio, pero al parecer les repugno.
Erizo mi pelaje negro.
Planto la cara, estiro los bigotes y afirmo las garras al suelo.
Siempre de hocico.
¡Ojo!, esas gonorreas matan por la espalda.
Me entierro antes de que ellos lo hagan por mí.
Y como un gusano, busco la sombra.
Me retuerzo para escapar de esas manos hediondas.
Pataleo.
Golpeo la armadura hasta que me sangran las manos.
Igual, las mías están más limpias que las tuyas.
Ataco, araña y muerdo.
Soy una fiera y cazo en manada.
Tiemblo, pero no tengo miedo.
Vinieron por mí, no estoy sola.
Ahora sigues tú.
Corre.



Por: @ emerea



Por: Zure

Que el olvido no se nos lleve la esperanza

Por: Michael P.

Al leer el Acuerdo de Paz, específicamente el punto 1 nombrado: *Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral*, es inevitable no sentir esperanza por el campesinado y en general por toda la población rural colombiana, población que por mucho tiempo habitó los lugares más oscuros del olvido y que, con su resiliencia y verraquera se mantiene de pie, luchando contra la corriente. Eso para nadie es un secreto. Aunque cinco años después del histórico apretón de manos, que pareciera ser ayer, haya quienes sigan demostrando un ánimo entusiasta respecto a la implementación del acuerdo pese a su evidente cojera. Da mucho que pensar y es entonces cuando comenzamos a escuchar las primeras voces, las voces olvidadas, las que no son calladas, reclamando por sus derechos.

De la esperanza anterior sólo queda preocupación y con una lectura desde el tema alimentario en el acuerdo, es imposible no reconocer el esfuerzo de la inclusión de la garantía progresiva del derecho a la alimentación en su discurso. Pero, lo que a simple vista pareciera algo bueno, en la práctica se ve como lo que en realidad es, algo simple; y que como bien lo consigna, quiere seguir siendo garante de disponibilidad y acceso a la comida, pero sin siquiera cuestionarse ¿de dónde viene?, ¿quiénes la producen? y muchos menos el modelo de desarrollo; por lo cual, aunque todo apunte a un fortalecimiento de la producción nacional bajo sistemas sostenibles, el desarrollo rural integral propuesto seguirá adelantándose en un contexto de globalización y de políticas de inserción en ella por parte del Estado, y por más que se enfatice en la atención especial a

la producción campesina, familiar y comunitaria, mientras siga dándosele predominancia al modelo de globalización neoliberal, el campesinado tendrá que seguir enfrentando una dura batalla contra las fuerzas infernales de la organización industrial. Bien es sabido que esto es una amenaza para el campo y si se sigue permitiendo, seguiremos recordando aquella frase de la canción del Joe Arroyo...

*Se queda solo el platanal,
y la frutica de mamey,
abandonaron el campo,
como si perdieran la fe...*

La Soberanía Alimentaria es necesaria y se quedó sin un espacio en el Acuerdo, a pesar de su importancia y ser algo que se le adeuda al campo y a nosotros mismos, siendo una reivindicación del campesinado y la más ambiciosa a día de hoy, la más justa y digna para nuestro campo colombiano. No es de extrañar que los acuerdos le hayan hecho el quite a esta alternativa contra la desigualdad, su inclusión hubiese planteado una serie de desafíos que es mejor ignorar y hacer la vista gorda es lo que mejor saben hacer las élites de este país. Estas élites que concentran gran parte de la tierra y son responsables directos de las profundas problemáticas de la ruralidad, merecen caer.

Ojalá y el gobierno que encabezó las negociaciones se haya disparado en el pie y de paso a todos los acaparadores de tierras que nos tienen jodidos. No a corto plazo, ni a largo, no se tiene la certeza. De lejos estos acuerdos suponen la Reforma Agraria que necesitamos y su impacto hacia la tierra ya concentrada será nulo. Pero empezar a hablar del reconocimiento del campesinado, de las etnias, la población afro, su reconocimiento y apoyo mediante la consolidación de nuevas zonas de

reserva campesina, formas de asociatividad solidaria y su entendimiento como actores que se han construido históricamente, por nombrar algunos avances. Esto supone un fortalecimiento de procesos que se inscriben dentro de la Soberanía Alimentaria, así esta no sea nombrada, y pueden significar la organización de actores sociales nunca antes escuchados, que, aunque no encuentren la unión producto de las trabas y el incumplimiento del acuerdo, encuentren la unión exigiendo su cumplimiento y alzando la voz contra el Gobierno Nacional.

Es nuestro papel como ciudadanos de a pie y estudiantes, dar las discusiones desde los territorios junto con el campesinado, las poblaciones étnicas, afro y demás. Dejar de seguir perpetrando este olvido hacia las personas por las cuales trabajamos y considerar que, de no gestarse una verdadera Reforma Agraria, nunca podremos ver un cambio real en el campo.

Es lamentable que los campesinos y campesinas de este país sigamos contando solamente con la tierra que tenemos en las manos y la tierra que cargamos en los zapatos.

(Magaly Belalcázar)



Por: Matacho Reveur

Los que alguna vez juraron ser el escudo del pueblo



fueron seducidos por el poder y el recelo

@HOZARTIST

El odio que inundó sus mentes, vació sus corazones,



así que decidieron llenar su vacío con dolor ajeno

@HOZARTIST

Los que alguna vez juraron ser el escudo del pueblo,



ahora son bestias que ya no recuerdan en dónde nacieron

@HOZARTIST

Por: @hozartist



Ese día las bestias
recordarán lo que hicieron

@HOZARTIST

Y así, los escudos ya no pudieron escuchar



los gritos de desconsuelo

@HOZARTIST

Protegidos con oscuras corazas



inundan las voces con humo y con fuego

@HOZARTIST

Sin embargo, los que alguna vez juraron ser el escudo del pueblo



Olvidaron que ninguna armadura es inmune al paso tiempo



Olvidaron que sus placas un día se las llevará el viento



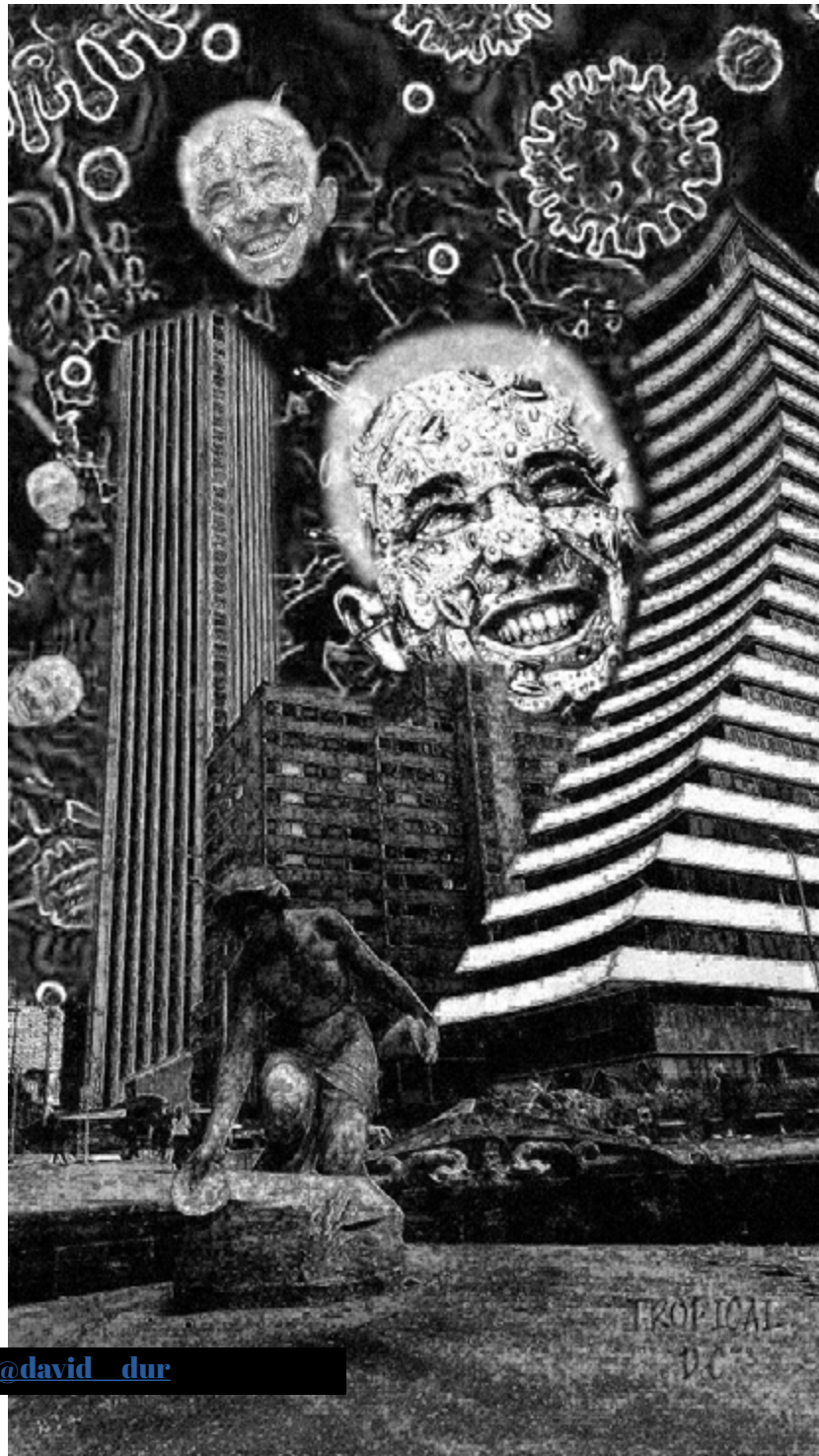
@HOZARTIST

Y dejarán al descubierto sus huesos



Ese día las bestias recordarán lo que fueron





Las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción de conocimiento tanto o más atención que a la producción material. Así podemos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad

Fals Borda, 1999.

CALI

Marcelo Agredo Inchima
(Menor de edad)

Nicolás Guerrero

Pol Stiven Sevillano Perea

Yarli Parra Banguera

Miguel Ángel Pinto Mona

Daniel Felipe Azcárate Falla

Edwin Villa Escobar

José Augusto Ortiz Cortés

Kevin Yair González Ramos

Cristian Alexis
Moncayo Machado

Einer Alexander
Lasso Ocampo

YUMBO

Dadimir Daza Correa

PEREIRA

Jesús Flórez

MEDELLIN

Jefferson Alexis Marín Morales

IBAGUÉ

Santiago Andrés Murillo

MADRID

Brayan Niño

BOGOTÁ

Michel David Reyes Pérez

SOACHA

Jesús Alberto Solano
(Policía)

NEIVA

Juan Diego Perdomo Monroy

Sólo 19 Muertos

Ha aceptado el
estado Colombiano.

Pero somos muchos más.

NO MÁS MUERTE SIN SENTIDO.